
LOS PELIGROS
DEL ANTROPOMORFISMO.
¿POR QUÉ DEBEN PENSAR
LOS PRIMATES IGUAL
QUE LOS HUMANOS?

MATEO ESCOBAR ALIAGA

Los conceptos, como bien se dice en el trabajo de Medina Liberty, pueden definirse de forma muy laxa o muy concreta. Obviamente, si interpretamos como 'cultura' sólo aquello que puede transmitirse mediante el lenguaje, nuestra especie es la única que la posee. Sin embargo, considerar la cultura de ese modo es convertirla en un concepto al margen de la historia evolutiva. En la medida en que la cultura se haga depender del lenguaje, hay que destacar que posee una base biológica. Aunque estemos acostumbrados a considerar el lenguaje casi como el 'alma', algo que está desde siempre, este comportamiento posee una clara dependencia biológica, ya que reside, como fenómeno material, en el cerebro. Las lesiones en las áreas de Broca y Wernicke imposibilitan el empleo del lenguaje, por ello no hablamos de éste como una característica inmanente de la especie, sino de un comportamiento neurobiológicamente sustentado. En la medida en que esto es así, depende de la historia evolutiva de nuestra especie y por tanto puede relacionarse con los primates.

Aunque los chimpancés no posean lenguaje en el sentido humano, sí tienen, en la medida en que interactúan con miembros de nuestra especie, y como se indica en el artículo, una serie de capacidades lingüísticas que puede aflorar con un entrenamiento adecuado. No se menciona en el trabajo a *Kanzi*, el chimpancé bonobo entrenado por Sue Savage-Rumbaugh que, con mucho, constituye entre los primates el ejemplo más abrumador de uso de lenguaje y de otros comportamientos humanos. El mencionado bonobo emplea el "yerkish" (una consola de signos arbitrarios que designan conceptos) para comunicarse con sus entrenadores. Una primera particularidad es que, a pesar de los grandes logros del animal, inicialmente a él no se le estaba enseñando nada. Los entrenadores en un principio estaban intentando enseñar a manejar la consola a la mamá de

Instituto de Neuroetología, Universidad Veracruzana, México. / nauyuca@yahoo.es
Este texto comenta el artículo de Adrián Medina Liberty (2002), "El manejo de instrumentos entre los primates: ¿conducta social o rasgo cultural?" *Ludus Vitalis* 10(18): 53-75. Disponible en www.ludusvitalis.org.mx/debates.

Kanzi, y con el paso del tiempo vieron que, aunque ésta seguía siendo deficiente en el manejo del instrumento, *Kanzi* sí había aprendido a manejarlo al permanecer en las sesiones de entrenamiento acompañando a su madre. En otros experimentos se observa que *Kanzi* puede entender el lenguaje vocal humano, al menos al nivel de ejecutar las instrucciones vocales que se le dan (obedece instrucciones proporcionadas telefónicamente) y además es capaz de realizar ciertas generalizaciones. En este sentido, el paleoantropólogo Nicholas Toth mostró a *Kanzi* cómo fabricar, golpeando entre sí dos piedras, lascas cortantes para seccionar una cuerda y poder acceder a una recompensa. *Kanzi* no golpeó las piedras entre sí, pero lanzó la piedra al suelo de modo que golpease otras piedras y obtuvo de esa manera las lascas. Esto nos plantea la cuestión de las diferencias individuales. No se quiere decir con esto que todos los bonobos sean tan inteligentes como *Kanzi*, sino que al menos algunos bonobos presentan capacidades cognitivas asombrosas.

Cuando el problema se plantea al revés, referido a nuestra especie, en general sí tendemos a generalizar que los logros de los más inteligentes son logros comunes. Así, se afirma habitualmente que la humanidad ha llegado a la luna, cuando en realidad sólo tres seres humanos lo hicieron. Si nos referimos a la instrucción reglada, concepto que se toma como referencia de cultura, ésta no está completamente extendida en nuestra especie. Muchos pueblos primitivos no aprenden de forma reglada, sino que en buena medida lo hacen mediante lo que en el artículo de Medina se ha denominado 'aprendizaje social'. Sin embargo, poca gente estaría de acuerdo en que carecen de cultura. En una estancia entre los Boyela de África Central, pude observar cómo los niños, a partir de los cuatro años, salen con su padre a las tareas propias del sexo, principalmente la caza mediante trampas, y en general aprenden a desarrollar esta actividad observando al padre, sin que éste les explique nada.

Se considera en el texto que nos ocupa que los chimpancés no realizan propiamente facilitación ni estimulación social; sin embargo, y con los datos manejados, es un tipo de aseveración que no se puede afirmar ni negar. Uno de los problemas de atribuir conceptos definidos en términos humanos a especies no humanas es que se tienen que contrastar con una cierta objetividad. Puede considerarse que hay facilitación de la tarea si se toman frecuencias de determinadas conductas que sean compatibles con ese objetivo y se contrasten con otras conductas y variables que pudieran no ser compatibles con él. Si las conductas compatibles con la facilitación son significativamente más frecuentes que las incompatibles, podemos concluir que ésta existe. En general, ese es el ideal de trabajo de campo, sin embargo, es relativamente poco frecuente. En tanto no se posea ese tipo de datos, no es posible hacer, a mi juicio, aseveraciones ni en un sentido ni en el otro. Lo mismo cabe decir de los trabajos realizados en

laboratorio, donde se intenta evaluar el uso de instrumentos de diversas especies de primates. En la mayor parte de ellos, la cuestión de fondo es demostrar que el animal en cuestión, sea un chimpancé, un gorila o un mono capuchino, hace el uso instrumental de modo distinto al humano, pero el uso instrumental se evalúa en términos humanos. Un concepto ampliamente olvidado en los trabajos con especies no humanas es el de *Umwelt*, propuesto por von Uexküll, uno de los precursores de la etología, a principios del siglo XX. Este autor enfatiza que cada especie tiene su propio *Umwelt*, o mundo perceptivo y motor, y que éste condiciona su conducta. Así, un perro es básicamente olfativo, por lo cual si le planteamos problemas fundamentalmente visuales es probable que no los sepa solucionar, pero una dificultad equivalente en términos olfativos es posible que sea superada.

Los primates, en este sentido no somos, ni mucho menos, iguales. Por ejemplo, los monos americanos no poseen el gen para ver el color rojo, y poseen en cambio dos genes, con diferentes longitudes de onda, para ver el color verde, con lo cual si les proponemos problemas visuales a nuestro estilo, por sistema van a errar o al menos proporcionar resultados que no coincidirán con nuestras expectativas si el color es una variable relevante de la solución. Sirva también mencionar que en los experimentos de Köhler con chimpancés durante la Primera Guerra Mundial, el autor observó cómo realmente sus animales eran capaces de resolver problemas de una cierta complejidad utilizando fundamentalmente palos. Si se disponían situaciones en las que los animales dispusiesen de un palo suficientemente corto como para no lograr por su mediación una recompensa ubicada en el exterior de la jaula, pero suficientemente largo como para poder alcanzar otro palo mayor situado también en el exterior de la jaula que sí permitiese acceder a la recompensa, los animales llegaban a solucionar el problema. El camino no era lineal ni inmediato. Primero los chimpancés intentaban llegar a la recompensa con la mano y después con el palo corto, pero al fin, y sin otro tipo de ensayos, después de un periodo en el que parecían observar el contexto sensorial del problema, acababan dirigiéndose con el palo corto hacia el palo largo y, una vez obtenido éste, sin más titubeo obtenían la recompensa. A partir de este experimento y de otros de mayor simplicidad, Köhler concluyó que posiblemente este tipo de instrumentos sería importante para los animales en libertad.

Efectivamente, en 1969, al mismo tiempo que los primeros primatólogos populares americanos comienzan a editar sus trabajos científicos, Jordi Sabater-Pí publica en *Nature* un artículo donde describe la protoindustria de fabricación de bastones para extraer termitas que poseen algunos grupos de chimpancés de África Occidental. Una importante peculiaridad de este caso es que los bastones son prácticamente idénticos en longitud y grosor, que presentan incluso adaptaciones (un extremo

mordido para generar una escobilla) que permiten limpiar la tierra de los túneles del termitero. Estos logros no pueden conseguirse mediante la mera repetición de acciones. Suponen una modificación del objeto, y esa modificación es uniforme en los grupos.

También es importante señalar que, aunque el uso de instrumentos en libertad es muy restringido, cuando se realizan observaciones en cautiverio resulta que no es una capacidad tan exclusiva de unas pocas especies de primates. Podemos estar simplemente asignando nuestras expectativas a los animales. Si un animal en libertad no necesita emplear instrumentos, ¿por qué lo va a hacer? Curiosamente, del bonobo, el animal que más proximidad ha demostrado a nuestras propias capacidades cognitivas y conductuales (aparte de lo dicho anteriormente, caminar erguidos de modo semejante a nosotros y utilizar el sexo socialmente, no con fines exclusivamente reproductivos), no se ha registrado que emplee instrumentos en libertad.

También se hace referencia a que el uso de instrumentos de los chimpancés tiene como objetivo la supervivencia. En principio esto no es necesariamente así. Los aportes proteínicos que supone la ingesta de termitas no implicarían ni mucho menos la muerte de los animales en la mayor parte de lugares en que se produce, y, además, se podría realizar sin instrumentos. El instrumento simplemente incrementa la eficacia en la obtención del recurso. Por otra parte, entre los macacos japoneses se han descrito también conductas catalogadas como 'culturales' que no afectan a la supervivencia, como el lavado de alimentos, o el juego con piedras. En esta especie, además, se ha podido identificar el origen de las conductas y se ha podido incluso constatar la expansión de la misma entre el grupo y, posteriormente, a través de las generaciones, se ha detectado cómo los comportamientos se originaban en un individuo concreto, se expandían a sus compañeros de edad, a las hembras adultas y por último a los machos, y son los machos viejos coetáneos del inventor las únicas excepciones a la difusión del comportamiento.

Si dejamos de lado los aspectos periféricos de la cultura, convenimos en que la intersubjetividad es una característica esencial para poder fundamentar el simbolismo. Entendemos por intersubjetividad que un sujeto pueda *ponerse en el lugar* de otro. Evidentemente, nosotros poseemos muy desarrollada esta capacidad, pero eso no quiere decir que esté ausente de los primates. En esta línea, Byrne plantea que en los primates existe una teoría de la mente, definida como la capacidad de saber lo que piensa el otro, o al menos la probabilidad de entender el porqué se comporta el otro de un determinado modo. Este autor realiza una serie de experimentos, no sólo en chimpancés, sino también en macacos, en los que para poder obtener el resultado, el animal debe considerar las posibilidades de actuación del otro, al menos de una manera elemental, y de

esta manera se observa cómo los primates pueden efectuar engaños intencionales, haciendo creer algo a otro animal, o al experimentador, para despistarlo y obtener así una recompensa. Obviamente, lo que pasa por la cabeza del animal lo desconocemos, pero sabemos que debe haber ocurrido algo semejante a elaborar un pensamiento x para poder llegar a realizar una conducta y . Este es otro de los problemas de los trabajos primatológicos. En los primates siempre se aplica el canon de Morgan, es decir, nunca se considera que algo se obtiene mediante un proceso superior si puede demostrarse en términos de procesos más elementales (pensemos en la multiplicidad de investigaciones en torno al fenómeno del autorreconocimiento en el espejo), mientras que en nuestra propia especie, siempre y *a priori*, todo se desarrolla mediante procesos cognitivos complejos.

No se quiere decir con esto que los primates posean unas capacidades culturales en el sentido humano, es decir, basadas en el lenguaje, pero sí se quiere remarcar que el concepto de cultura así limitado ni siquiera es extensible a la totalidad de nuestra especie. Si no poseen cultura lingüística, pero sí los requisitos para que ésta se dé, entonces puede ser, sencillamente, que los primates no la necesiten, sin que eso suponga que, en determinadas circunstancias, no puedan acceder a ella.